

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M.
y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Sábado:
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:
10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00 P.M.,
7:00 P.M.

CONFESIONES

Lunes a viernes de 10:00 a 10:30
A. M.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m.
Limitado a 5 niños.

Presentar 10 días antes en oficina:
Acta de Nacimiento original y copia
del bebé. - Comprobante de sacra-
mento (s) de padrino (s). - Pláticas
pre-bautismales de papás y padrinos.
Registro al entregar papelería
completa.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones, todos los
jueves de 8:00 a 9:00 P. M.

Primer viernes del mes exposición
Al Santísimo
de 9:00 A.M. A 5:00 P.M.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES SON UN TIEMPO DE GRACIA. EL ESPÍRITU SANTO NOS LLEVA AL DESIERTO PARA VIVIR LA EXPERIENCIA DE CRISTO, HABLARNOS AL CORAZÓN Y VENCER AL DEMONIO: "MORIR CON CRISTO AL PECADO Y RESUCITAR A LA GRACIA"

EJERCICIOS ESPIRITUALES ESTA SEMANA PARA TODOS. 8 a 9 pm DEL LUNES 26 FEB. AL VIERNES 1 MARZO. TEMPLO PARROQUIAL



31 ANIVERSARIO DE LA ERECCIÓN PARROQUIAL.
21 DE FEBRERO 1993. DAMOS GRACIAS A DIOS
POR ESTE BELLO ACONTECIMIENTO. MOMENTO
DE GRACIA PARA LA COMUNIDAD, NOS ANIMA AC
RECER EN FIDELIDAD



VERBUM DOMINI
PALABRA DEL SEÑOR
ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN
25 DE FEBRERO 2024, Ciclo B

II DOMINGO DE CUARESMA.

"Éste es mi Hijo amado; escúchenlo". Mc. 9, 2- 10

Su rostro radiante y sus vestidos resplandecientes, que anticipan la imagen de Resucitado, ofrecen a estos hombres asustados la luz, la luz de la esperanza, la luz para atravesar las tinieblas: la muerte no será el fin de todo, porque se abrirá a la gloria de la Resurrección.

Este segundo domingo de Cuaresma nos invita a contemplar la transfiguración de Jesús en el monte, ante tres discípulos (cf. Mc 9,2-10). Poco antes, Jesús había anunciado que, en Jerusalén, sufriría mucho, sería rechazado y condenado a muerte. Podemos imaginar lo que debió ocurrir en el corazón de sus amigos, de sus amigos íntimos, sus discípulos: la imagen de un Mesías fuerte y triunfante entra en crisis, sus sueños se hacen añicos, y la angustia los asalta al pensar que el Maestro en el que habían creído sería ejecutado como el peor de los malhechores. Y precisamente en ese momento, con esa angustia del alma, Jesús llama a Pedro, Santiago y Juan y los lleva consigo a la montaña.



Dice el Evangelio: «Los llevó a un monte» (v. 2). En la Biblia el monte siempre tiene un significado especial: es el lugar elevado, donde el cielo y la tierra se tocan, donde Moisés y los profetas vivieron la extraordinaria experiencia del encuentro con Dios. Subir al monte es acercarse un poco a Dios. Jesús sube con los tres discípulos y se detienen en la cima del monte. Aquí, Él se transfigura ante ellos. Su rostro radiante y sus vestidos resplandecientes, que anticipan la imagen de Resucitado, ofrecen a estos hombres asustados la luz, la luz de la esperanza, la luz para atravesar las tinieblas: la muerte no será el fin de todo, porque se abrirá a la gloria de la Resurrección.

Como exclamó el apóstol Pedro (cf. v. 5), es bueno estar con el Señor en el monte, vivir esta "anticipación" de luz en el corazón de la Cuaresma. Es una invitación para recordarnos, especialmente cuando atravesamos una prueba difícil —y muchos de vosotros sabéis lo que es pasar por una prueba difícil—, que el Señor ha resucitado y no permite que la oscuridad tenga la última palabra.



A veces pasamos por momentos de oscuridad en nuestra vida personal, familiar o social, y tememos que no haya salida. Nos sentimos asustados ante grandes enigmas como la enfermedad, el dolor inocente o el misterio de la muerte. En el mismo camino de la fe, a menudo tropezamos cuando nos encontramos con el escándalo de la cruz y las exigencias del Evangelio, que nos pide que gastemos nuestra vida en el servicio y la perdamos en el amor, en lugar de conservarla para nosotros y defenderla. Necesitamos, entonces, otra mirada, una luz que ilumine en profundidad el misterio de la vida y nos ayude a ir más allá de nuestros esquemas y más allá de los criterios de este mundo. También nosotros estamos llamados a subir al monte, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y nos ayuda a interpretar la historia a partir de la victoria pascual.

Pero tengamos cuidado: ese sentimiento de Pedro de que “es bueno estarnos aquí” no debe convertirse en pereza espiritual. No podemos quedarnos en el monte y disfrutar solos de la dicha de este encuentro. Jesús mismo nos devuelve al valle, entre nuestros hermanos y a nuestra vida cotidiana. Debemos guardarnos de la pereza espiritual: estamos bien, con nuestras oraciones y liturgias, y esto nos basta. ¡No! Subir al monte no es olvidar la realidad; rezar nunca es escapar de las dificultades de la vida; la luz de la fe no es para una bella emoción espiritual. No, este no es el mensaje de Jesús. Estamos llamados a vivir el encuentro con Cristo para que, iluminados por su luz, podamos llevarla y hacerla brillar en todas partes. Encender pequeñas luces en el corazón de las personas; ser pequeñas lámparas del Evangelio que lleven un poco de amor y esperanza: ésta es la misión del cristiano. Recemos a María Santísima para que nos ayude a acoger con asombro la luz de Cristo, a guardarla y a compartirla. PAPA FRANCISCO 2021.

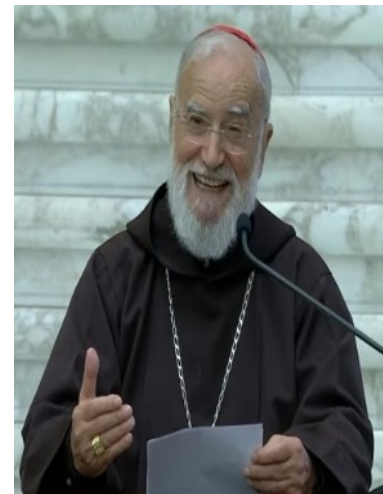
REFLEXIÓN BREVE DEL CARD. CANTALAMESSA PARA CUARESMA

Tema 1: ¿QUÉ BUSCAS?

Esa primera reflexión se centra en la pregunta "¿Qué buscas?". "¿Qué buscas? Recuerden la continuación. Ellos respondieron: 'Maestro, ¿dónde vi- ves?'. Y Él: '¡Vengan y lo verán!' (Jn 1,38-39)".



Pero ahora sólo nos interesa la pregunta de Jesús: '¿Qué buscan? ¿Te has hecho alguna vez, hermano o hermana en escucha, la pregunta: 'Qué busco en la vida'? Si no encuentras inmediatamente la respuesta, te la sugeriré yo. Buscas lo que todo el mundo busca: ¡la felicidad!



Antes que Freud, san Agustín lo había comprendido: **"Todos -decía- queremos ser felices". Pero, a diferencia de Freud, también daba la razón de este "impulso" universal: "Nos has hecho para ti", le dice a Dios al comienzo de sus Confesiones, "y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti". Examínate a ti mismo, hermano o hermana, y mira si no es ésta la explicación de tantas de tus penas y desasosiegos, es decir, por haber buscado el agua en cisternas agrietadas en vez de en la Fuente de agua viva, que es Dios (cf. Jeremías 2, 13)'**

La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones. Mensaje de Cuaresma del Papa Francisco 2024